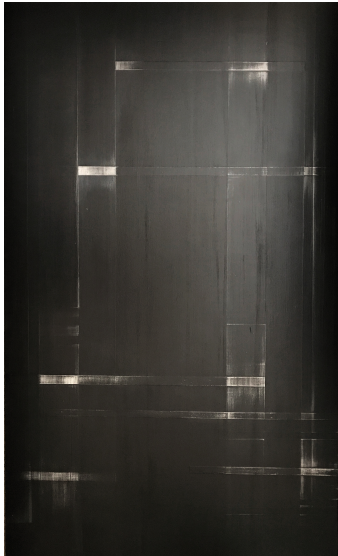


Taryn Curiel



taryncuriel.com

taryn_curiel@mac.com

Taryn Curiel es una artista abstracta cuya obra nace de la reflexión, la transformación y la belleza silenciosa que habita en la vida cotidiana. A través de una paleta de colores sutiles, formas orgánicas y geométricas, y composiciones cuidadosamente equilibradas, crea pinturas que invitan a la contemplación y a una conexión emocional. Su trabajo explora aquello que, muchas veces, se siente con mayor profundidad de la que las palabras pueden expresar.

Nacida y criada en la Ciudad de México, Taryn creció en un entorno donde la creatividad siempre estuvo presente. Una de sus primeras y más importantes influencias fue su abuelo, un talentoso acuarelista cuya pasión por el arte dejó una huella profunda en ella. Más adelante estudió moda y fotografía en el Instituto Tecnológico de la Moda y La Activa, experiencias que desarrollaron su sensibilidad por la composición, el equilibrio y la narrativa visual, elementos que continúan definiendo su práctica artística.

Tras mudarse a Estados Unidos, Taryn reencontró en la pintura una forma de expresión con un renovado sentido de propósito. Con el tiempo, fue construyendo un lenguaje visual propio que refleja tanto su recorrido personal como su manera de interpretar el mundo.

En el centro de su obra está la convicción de que el crecimiento surge, muchas veces, a través del cambio. Le inspira la idea de que incluso los momentos más difíciles pueden revelar una belleza inesperada y abrir nuevas perspectivas. En lugar de ofrecer respuestas o significados definidos, sus pinturas crean un espacio para la interpretación, invitando a cada espectador a establecer un diálogo personal con la obra desde su propia experiencia.

Aunque de apariencia minimalista, sus pinturas están llenas de intención. Cada forma, cada color y cada espacio vacío responden a una decisión consciente, generando una armonía visual que transmite calma, presencia y equilibrio. En un mundo que avanza a un ritmo acelerado, su trabajo propone una pausa: un momento para observar con mayor atención, reconectar con uno mismo y descubrir la belleza que suele pasar desapercibida.

Para Taryn, pintar es tanto una práctica personal como una invitación. A través de su obra busca despertar serenidad, curiosidad y conexión, recordándonos que la belleza suele encontrarse en la simplicidad y que la transformación, aunque a veces imperceptible, siempre está ocurriendo bajo la superficie.